Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

III Semana de Pascua

Sábado

Salmo 115

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Sí, ¿cómo dar gracias al Señor por la vida que me ha dado? La respuesta a la pregunta del salmista está en el mismo Salmo, pues la Palabra de Dios responde con misericordia a las cuestiones que plantea. ¿Cómo pagar al Señor todo el bien que nos hace sino retomando sus propias palabras? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre (Sal 116,13).

Por tanto, hacia el misterio de la eucaristía, que estamos celebrando, podemos dirigir nuestra respuesta al salmo. Presentaremos sobre el altar las ofrendas del pan y del vino, como incesante acción de gracias por todos los bienes que recibimos de Dios, por los bienes de la creación y de la redención. La redención se ha realizado mediante el Sacrificio de Cristo. La Iglesia, que anuncia la redención y vive de la redención, ha de continuar haciendo presente sacramentalmente este Sacrificio, del cual debe sacar fuerza para ser ella misma.

"¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré el cáliz de la salvación". El salmista ha comprendido los numerosísimos dones recibidos de Dios: del no ser ha sido llevado al ser, ha sido plasmado de la tierra y dotado de razón...; luego ha conocido la economía de la salvación en favor del género humano, reconociendo que el Señor se ha entregado a sí mismo en redención en lugar de todos nosotros, y, buscando entre todas las cosas que le pertenecen, no sabe cuál don será digno del Señor.

"¿Cómo pagaré al Señor?". No con sacrificios ni con holocaustos..., sino con toda mi vida. Por eso, dice: "Alzaré el cáliz de la salvación", llamando cáliz al sufrimiento en la lucha espiritual, al resistir al pecado hasta la muerte. Esto, por lo demás, es lo que nos enseñó nuestro Salvador en el Evangelio: "Padre, si es posible, pase de mí este cáliz"; y de nuevo a los discípulos, "¿Pueden beber el cáliz que yo he de beber?", significando claramente la muerte que aceptaba para la salvación del mundo" (PG XXX, 109), transformando así el mundo del pecado en un mundo redimido, en un mundo de acción de gracias por la vida que nos ha dado el Señor.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)